

LA CARA CANSADA DE MERCEDES

Abuela del colegio que vino a desearnos Feliz Navidad



Rafael Dolader

Mercedes era abuela de tres alumnos del colegio. Mi primer encuentro con ella no fue muy afortunado por culpa mía. Pero me ganó su sencillez y el cariño que ponía en el trato con todos; después, nuestros saludos fueron de abrazo y dos besos.

Mercedes no se llama Mercedes; algunos lugares y situaciones no coinciden con la realidad para preservar a los protagonistas.

Su historia, su ejemplo, me acompañan en el recuerdo y me ayudan en los momentos de bajón.

Junto con Mercedes, también te deseo feliz Navidad.

Diciembre 2021

LA CARA CANSADA DE MERCEDES

Al entrar en la recepción oigo a Mercedes que se despide de Roberto *jadiós corazón!* y baja con cuidado los tres peldaños apoyada en el pasamanos. La veo alejarse despacio con el paso medido, mirando al suelo para asegurarse y levantando la vista cada vez que se cruza con alguien.

Mercedes es abuela y lleva en el colegio tantos años como el primero de sus nietos, el de la mayor de sus hijas. Después entró otro, de la segunda, y con él se convirtió para nosotros en madre del colegio, más madre que abuela porque la suple en todo lo que ella no alcanza. A la hija, los años de rebeldía en la juventud la marcaron con el zarpazo que deja el ambiente en el que se hundió. Mercedes tiró de ella con suavidad y firmeza, cariño y desvelo; muchas horas de inquietud, muchos días de incertidumbre, muchos pasos siguiendo el rastro tras ella. Y volver a empezar, una vez, otra y otra. Pero lo consiguió: sonó el timbre, abrió la puerta y allí estaban los tres, la hija y un par de regalos –niño y niña- que entonces cabían en el bolso de la compra.

Mercedes tiene un puesto de ropa en el mercadillo. *Un día me paso a ver qué le compro*, le dije en una ocasión. Me miró con su sonrisa habitual y me dedicó una mueca disuasiva a la vez que añadía: *es que... es ropa un poco hippy*. Los años de crisis los hemos comentado paso a paso: *no es que no compren jes que ni vienen!* Han sido duros, pero Mercedes aparecía cada mes a traer algo de dinero, a dar la cara, a pedir un aplazamiento, a informarse de las becas; a veces consigue que le acompañe la hija en un intento de que se responsabilice de alguna gestión, de que lleve el papel que le ha pedido la asistente social o cualquier otro asunto, pero no hay forma; *jesta hija!* se le escapa en un suspiro.

A las reuniones viene acompañada de su marido con el mismo interés que los padres de los compañeros del nieto. Paco vivía en la misma calle que Mercedes, estudiaron en el mismo colegio, compartían los mismos amigos, el mismo tiempo libre y se casaron jóvenes. De aquellos años, a Paco le queda el pelo cano y rizado recogido en coleta, la frente arrugada, la tez morena y el punto brillante de la arracada en la oreja. Cogidos de la mano pasean su cariño como el primer día y, de eso, ha pasado mucho tiempo.

La hija mayor se quedó sola un día al doblar una de tantas esquinas que tiene la vida; le echó ganas y horas al kiosco para sacar la casa adelante y un hijo precioso, hasta que la enfermedad la apartó de la circulación y el Ayuntamiento le retiró la licencia por impago. Peleó y recuperó la concesión, pero cuando volvió a subir la persiana del kiosco, las ventas no estaban por la labor y la tuvo que bajar definitivamente. Donde una puerta se cierra otra se abre y fue a la casa de la madre como si fuera la suya.

Mercedes me confió que su práctica religiosa anda bajo mínimos por circunstancias de la vida, pero que la llama de la fe en Dios sigue viva; a su modo habla todos los días con Él y le pide que esté siempre a su lado para que cuando a ella le faltan las fuerzas -que sucede de vez en cuando-, a su familia nunca le falte un apoyo. Y que lo nota, o de lo contrario sería difícil de explicar cómo ha hecho todo lo que ha hecho, porque ni las ganas ni las fuerzas han estado siempre a la altura de las circunstancias.

Faltan dos días para las vacaciones de Navidad. El colegio está en ebullición, hay que preparar los belenes, el festival y un sinfín de cosas más. La Secretaría es un trasiego continuo de alumnos, de profesores: *me falta una cartulina, ha dicho D. Fulano que si tienen un rotulador, necesito un poco de cuerda...* Entre unos y otros ha entrado Mercedes, despacio, sin ruido.

Apoya los brazos en el mostrador como si descansara de la vida. Saluda con un *¡hola corazón!*, nos mira con su cara cansada y reparte una sonrisa y una palabra afectuosa para cada uno. *Volveré después de Reyes a ver si puedo traer algo de dinero; hoy sólo vengo a felicitaros las fiestas y deseáros Feliz Navidad.* Se despide y mientras la veo alejarse despacio con el paso medido, mirando al suelo para asegurarse y levantando la vista cada vez que se cruza con alguien, veo en ella la Navidad porque en su corazón hay sitio para todos, todo el año.

Diciembre de 2021

Rafael Dolader Sancho

<https://www.vidaescuela.es/2021/12/19/la-cara-cansada-de-mercedes/>

@rdolader